

## UNA APROXIMACIÓN A LOS PROCESOS DE CAMBIO EN LA GALICIA RURAL A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LOS MUNICIPIOS DE BRIÓN Y PADRÓN (1850-1970)

MARÍA PILAR FREIRE ESPARÍS  
Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: 27 de julio de 2007

Aceptado: 8 de noviembre de 2007

---

**Resumen:** Los municipios coruñeses de Brión y Padrón, insertados ambos en un mundo de innegable protagonismo agrario y en zonas muy próximas geográficamente, muestran, no obstante, en su paisaje actual las huellas de una evolución histórica con características socioeconómicas y demográficas diferenciadas. Lejos de revestir estas diferencias un caso excepcional en el territorio de Galicia, caracterizado como es notorio por su marcada diversidad interna dentro de un conjunto más amplio de notable uniformidad, suministra abundantes elementos de análisis para acercarnos a una más adecuada comprensión de los procesos de cambio en la Galicia rural en la época contemporánea.

**Palabras clave:** Economía municipal / Brión / Padrón / Galicia / Economía campesina.

### AN APPROACH TO THE PROCESSES OF CHANGE IN RURAL GALICIA BY THE ANÁLISIS OF THE MUNICIPALITIES OF BRIÓN AND PADRÓN (1850-1970)

**Abstract:** The municipalities of Brión and Padrón, both of them inserted in a world of undeniable agrarian protagonism and in very close geographical areas, however show in their present landscape the tracks of an historical evolution with socioeconomic and demographic characteristics differentiated. Far from having these differences or exceptional case in the territory of Galicia, characterized as it is well-known by its noticeable internal diversity within an ample set of remarkable uniformity, it provides abundant elements of analysis to come close to a more sensible understanding of the processes of change in rural Galicia at the contemporary time.

**Keywords:** Municipal economy / Brión / Padrón / Galicia / Peasant economy.

---

Desde nuestra Luaña.

### 1. INTRODUCCIÓN

En un artículo publicado en el año 1977 escribía el profesor A. Suárez que “*el fracaso de los polos de desarrollo en Galicia, pese a la gama de estímulos fiscales y crediticios nada despreciables, se debe en gran medida a la falta de capacidad empresarial; se daba por supuesto un espíritu empresarial que no existía. Si exceptuamos a ciertos sectores y localidades en Galicia, no existe tradición industrial...*” (Suárez, 1977). La afirmación anterior invitaba a realizar una reflexión sobre el alcance de la actividad empresarial en el mundo agrario en un momento en el que se aceleran los procesos de cambio. El análisis de la dinámica económica de dos municipios coruñeses permite una aproximación al discurrir de la actividad empresarial en ese marco. Brión y Padrón, insertados ambos en un mundo de innegable protagonismo agrario y en zonas muy próximas geográficamente, muestran, no obstante, en su paisaje las huellas de una evolución histórica con características

socioeconómicas y demográficas diferenciadas. En Padrón, la existencia de una cierta tradición empresarial explicaría en parte su conversión en las últimas décadas del siglo pasado en asiento de una importante actividad empresarial, mientras que Brión continuó en una vía de evolución centrada en las actividades agraria y forestal hasta la actualidad.

Brión, que carece de una villa que focalice la vida municipal, presenta el ejemplo más adecuado de evolución del conocido como modelo agrario tradicional, un peso abrumador de la explotación familiar asentada sobre el policultivo de subsistencia, con un elevado grado de autoexplotación de toda la fuerza de trabajo familiar. Por su parte, Padrón es la cabecera de una comarca que combinó las actividades agrarias con las actividades manufacturera, industrial y de servicios. En el municipio de Padrón, la villa del mismo nombre se fue configurando a lo largo del siglo XIX como capital de una comarca agrícola en la que germinaba una tendencia a primar los productos hortofrutícolas, al mismo tiempo que mantenía una actividad artesanal y una cierta actividad industrial centrada en el cuero y en la fabricación de los lienzos. Estas actividades transformadoras se suman a las comerciales típicas de una villa de larga tradición mercantil estrechamente vinculada económicamente al núcleo principal de Santiago de Compostela.

Ambos municipios ocupan un área geográfica bien caracterizada y, asimismo, bien delimitada desde la creación de la administración municipal en la primera mitad del siglo XIX<sup>1</sup>, en el sudoeste de la provincia de A Coruña (mapa 1) e insertada en la zona central, según definición de A. Bouhier de “grandes agras clásicas” (Bouhier, 1979, t. I, p. 282). En la Galicia de los diez mil ríos no sorprende la continua referencia a los canales fluviales a la hora de marcar los lindes parroquiales y municipales.

Brión, con una superficie de 73,8 kilómetros cuadrados, está situado al oeste de Santiago de Compostela, entre los términos municipales de Negreira, Ames, Teo, Rois, Lousame, Noia y Outes. El municipio se extiende en un espacio comprendido entre los límites definidos al norte por el río Tambre, que discurre actuando como linde natural con Negreira, y una parte oriental drenada por el río Sar antes de su confluencia con el Ulla.

En el año 1860, el municipio de Brión contaba con 5.507 habitantes y en el año 2002 alcanzaba los 6.437 distribuidos entre las nueve parroquias que lo conforman: Os Ánxeles, San Salvador y San Julián de Bastavales, Boullón, Brión, Cornanda,

---

<sup>1</sup> En el siglo XVIII, las actuales parroquias del municipio de Brión se encontraban repartidas en dos jurisdicciones. Así, Sta. María de Ánxeles, S. Xulián y San Salvador de Bastavales, S. Fiz de Brión, Sta. María de Cornanda y S. Xulián de Luaña pertenecían a la jurisdicción de Altamira, mientras que S. Miguel de Boullón, Sta. María de Ons y Sta. María de Viceso formaban parte de A Mahía. Por lo que respecta a las parroquias padronesas, Sta. María de Herbón, Santiago de Padrón y S. Xulián de Requeijo pertenecían a la jurisdicción de Padrón; y S. Pedro de Carcacía y Sta. María de Rumille a la de Giro de la Rocha (Río Barja, 1990). Ambos espacios constituyeron un lugar de frecuente enfrentamiento entre los dos grandes señores jurisdiccionales de la comarca, representados por el arzobispo de Santiago y por el Cabildo Catedralicio por una parte, y por el conde de Altamira por otra.

Luaña<sup>2</sup>, Ons y Viceso. La densidad de población en la última fecha era de 87,2 habitantes por km<sup>2</sup>.

En el conjunto parroquial, las cinco primeras son las que en mayor medida se ven influenciadas por la proximidad geográfica a Santiago de Compostela, lo que se refleja hoy en la diversidad profesional de su población. Integran éstas una parte del municipio que tradicionalmente se conoce con el nombre de “zona de abajo”, integrada, a su vez, en la comarca natural de A Mahía (Río Barja, 1962). Las cuatro parroquias restantes, insertadas en la denominada “parte alta” del municipio, son en la actualidad más rurales.

En el extremo suroccidental de la provincia coruñesa, allí donde el río Ulla recoge por su derecha las aguas del Sar y marca el límite con la provincia de Pontevedra, se sitúa el municipio de Padrón, ocupando una extensión de 48,5 km<sup>2</sup>. Este término municipal comprende dos valles en ángulo, formados por los últimos tramos de los dos ríos mencionados anteriormente, y en su vértice se encuentra la capital.

En el año 1860, las cinco parroquias que integran el municipio padronés eran Carcacia, Cruces, Herbón, Iria y Padrón, y contaban con 8.017 habitantes. Acoge en el año 2002 una población de 9.242 habitantes y alcanza una densidad de 190,6 habitantes por km<sup>2</sup>.

En la distribución geográfica de la población se observan claras diferencias entre los dos municipios a lo largo de todo el período estudiado. Percatémonos tan sólo ahora de que Padrón registra una mayor concentración poblacional. Así, la densidad de población padronesa alcanzó los 206,6 habitantes por km<sup>2</sup> en el año 1991, mientras que en Brión en esta misma fecha tan sólo se registran 86,4; con la particularidad de que en este caso se trata de una población mucho más diseminada, repartida entre 106 entidades singulares de población, lo que contribuye a acentuar decisivamente la imagen más matizada del territorio brionés.

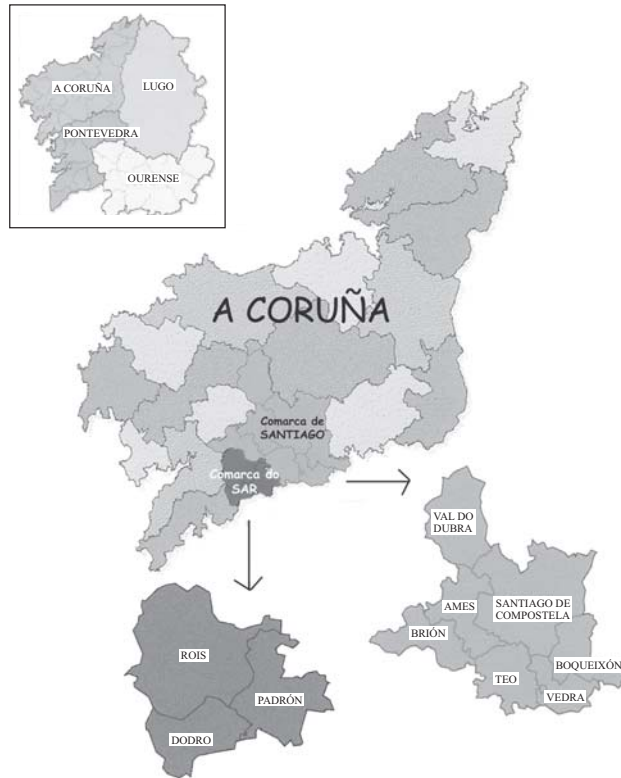
De la evolución contrastada de los dos municipios de referencia entre los años 1860 y 2001 interesa ahora destacar que, mientras que en Brión los niveles más altos de crecimiento de la población se dan en las décadas centrales del siglo XX, en Padrón el aumento de población se hace más notable a partir de la década de los años ochenta de ese mismo siglo, coincidiendo con el descenso del número de activos agrarios (cuadro 1).

---

<sup>2</sup> Espacio vital al que el profesor Suárez (1979) dedicó un emotivo libro de gran interés etnográfico. El santo patrón de Luaña tuvo fama de milagrero en toda la comarca. Quizás, su poder más famoso era el de provocar la lluvia en épocas de sequía. Además, tenía fama de ser un santo guapo y conquistador, tal y como se refleja en alguna copla popular:

*San Xulián de Luaña  
é un santo pequeniño  
moito lle gusta ás nenas  
bailar con el no muiño.*

**Mapa 1.-** Localización de los municipios de Brión y Padrón



FUENTE: Elaboración propia.

**Cuadro 1.-** N° de habitantes e índice de crecimiento poblacional. Municipios de Brión y Padrón (1860-2001)

	BRIÓN		PADRÓN	
	Población	Índice 1900=100	Población	Índice 1900=100
1860	5.507	96,9	8.017	108,1
1877	5.666	99,7	8.402	113,3
1887	5.756	101,3	7.664	103,3
1900	5.681	100	7.415	100
1910	5.836	102,7	7.163	96,6
1920	5.792	102,0	7.148	96,4
1930	6.129	107,9	7.351	99,1
1940	6.811	119,9	8.189	110,4
1950	6.966	122,6	8.505	114,7
1960	6.642	116,9	8.170	110,2
1970	5.679	100,0	8.102	109,3
1981	5.942	104,6	9.796	132,1
1991	6.375	112,2	10.019	135,1
2001	6.292	110,7	9.295	125,3

FUENTE: Elaboración propia a partir de los correspondientes censos de población.

## 2. BRIÓN: LA VÍA HACIA LA ESPECIALIZACIÓN GANADERA Y FORESTAL

El municipio de Brión continuó una vía de evolución centrada en exclusiva, podríamos decir, en la actividad agraria y, posteriormente, también forestal. No sería hasta bien entrado el siglo XX cuando Brión se orientó claramente hacia una especialización ganadera, y no se observó hasta tiempos muy recientes una presencia destacable de actividades manufactureras y comerciales complementarias en su espacio municipal, aunque sí en su entorno, lo que necesariamente dejaría su huella en el municipio de Brión.

Brión es un territorio que se caracteriza por la dedicación casi exclusiva de su población a la actividad agraria, y esta característica no se modifica sustancialmente lo que, obviamente, no quiere decir que no experimente los procesos de cambio comunes a la agricultura gallega durante el período estudiado.

A mediados del siglo XIX, en todo el territorio brionés domina el “policultivo de subsistencia”, que descansa en la alternancia de cultivos básicos (maíz, centeno...) con otras producciones agrícolas y con el mantenimiento de una cabaña ganadera, de vacuno y mular fundamentalmente. Señalemos también que la ampliación de la función productiva del monte, necesaria para poder mantener el entramado agrario tradicional, no fue un obstáculo fundamental para el aprovechamiento de su riqueza maderera.

En los años centrales de la década de 1840, Madoz, en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, nos ofrece la siguiente descripción de la economía brionesa cuando anota en una de sus entradas que: “*las producciones más comunes son el trigo, centeno, maíz, patatas, lino, frutas y legumbres; se cría ganado de todas especies. Industria: la agrícola, molinos harineros, telares y varios artesanos, y comercio el que les proporcionan los mercados inmediatos*” (Madoz, 1845, t. I, p. 169).

La detallada información que nos proporciona el Anuario Bailly-Bailliere, publicado en el año 1913, nos permite conocer las principales actividades desarrolladas en el municipio para la misma fecha. Así, la principal producción es “*maíz, centeno y habichuelas, con abundancia de pinos y otros árboles maderables*”, siendo éste el primer momento en el que se hace referencia explícita a la riqueza maderera de Brión. Seguidamente, se detallan los establecimientos industriales y de servicios, como una fábrica de curtidos (propiedad de José López), un molino de harina (perteneciente a Modesto Martínez), cuatro carpinterías, tres cererías, etc.

De la lectura de la *Geografía general del Reino de Galicia*, publicada ya bien entrado el siglo XX, se podría deducir que apenas se produjeron cambios en el transcurrir de los noventa años que separan la publicación del Carreras Candi del Madoz. Se apunta en el primero, acerca del conjunto del municipio, que: “*las producciones más comunes de este ayuntamiento son: trigo, centeno, maíz, patatas, hortalizas, legumbres y frutas. Es de toda especie el ganado que en él se cría, pero el que más abunda es el vacuno*” (Carreras Candi, 1936, vol. VI, t. 3, p. 470). Conviene señalar también que en la citada *Geografía* no se efectúa referencia alguna a

la actividad industrial en el municipio al que nos estamos refiriendo, pero sí encontramos en la descripción particularizada de cada parroquia una breve mención a que San Fiz de Brión “*cuenta con fábricas de curtidos y suela*”.

Pero bajo la aparente estabilidad que parecen mostrar las similares producciones de las tierras de Brión descritas en uno y en otro texto, el mundo agrario estaba viviendo importantes tentativas de cambio que, poco a poco, terminarían por imponerse. En las décadas centrales del siglo XIX y en las siguientes, los agricultores de Brión, al igual que los de Padrón y de muchas otras zonas de Galicia, intentaron primero hacer frente a los elementos que pugnaban por desarticular el viejo mundo agrario (Rodríguez Galdo y Dopico, 1978, 1981)<sup>3</sup>, imprimiendo un mayor desarrollo y amplitud al proceso de intensificación de cultivos que, como sabemos, se dio en la segunda mitad de la centuria decimonónica, acompañado de una racionalización y adaptación del sistema de rotaciones y por un, en principio tímido, proceso de sustitución selectiva de cultivos, al tiempo que se producía el afianzamiento del maíz y la patata. Hasta la segunda década del siglo XX no empezará un proceso decidido de especialización de cultivos propios de agriculturas con una orientación más marcadamente mercantil, que en nuestro caso pasaría por la progresiva atención prestada a los cultivos de alimentación animal en detrimento de los cereales tradicionales (como sucedió sobre todo en la “parte alta” del municipio, mientras que en la baja coexistiría lo anterior con la orientación hortofrutícola). En el tiempo de vigencia del proceso intensificador, la ampliación de la función productiva del monte (como soporte de la agricultura tradicional) se reveló como un elemento fundamental a la hora de la consolidación y diversificación del policultivo de subsistencia.

Un proceso caracterizado por la intensificación del uso del suelo agrario y de la función productiva del monte y, al mismo tiempo, por el abundante empleo de técnicas de tipo tradicional (Dopico, 1982) es altamente dependiente de un elevado número de brazos. Desde esta perspectiva, se entienden en toda su rica complejidad los mecanismos demográficos desarrollados en Brión, y adoptados a una pequeña distancia también por Padrón adaptándolos a sus propias peculiaridades (Freire Esparís, 2004). Los requerimientos en fuerza de trabajo coexistirán, sin contradecirse, con la presencia de una elevada emigración masculina y con la acentuación de los mecanismos consuetudinarios que pugnan por mantener la integridad del patrimonio familiar para asegurar la consecución de la reproducción de la explotación campesina.

El proceso de especialización agraria que conocemos para el conjunto de Galicia (Rodríguez Galdo, 1985; Barreiro Gil, 1990; Fernández Preto, 2000), que se pondría en marcha con ciertas vacilaciones desde los años de la llamada crisis fini-

---

<sup>3</sup> Los factores fundamentales que en el siglo XIX condicionaron el proceso de desarticulación de la agricultura tradicional galega fueron la actuación del capital comercial, especialmente intensificando las exportaciones de productos agrarios, la prolongada crisis de la industria rural, la progresiva monetización e incremento de los impuestos, así como la práctica del crédito usurario.

secular, adopta en Brión ciertos rasgos particulares. Para el vecino Val de Barcala, Liñares (1986) estudió las repercusiones de la instalación en el año 1888 de la Granja Agrícola Experimental de A Coruña, que significaría la creación en el año 1904 de un centro de experimentación en A Baña dirigido por capataces y peritos. Cabe pensar que esta iniciativa de la Administración tuviera algún efecto de arrastre sobre las tierras brionesas. Sí están bien atestiguadas las varias tentativas de llevar a cabo un programa de “progreso” en el campo protagonizadas en las primeras décadas del siglo XX por el movimiento societario campesino, que llegó a contar, que sepamos, con cinco sociedades<sup>4</sup>. La parroquia de Bastavales fue una de las primeras en crear este tipo de organizaciones<sup>5</sup>.

La obsesión en el progreso técnico que preocupaba al movimiento societario, y no sólo a las sociedades de inspiración católica, tenía también un alcance político en la medida en que cuestionaba el sistema político de la restauración que tenía uno de sus cimientos en el sistema caciquil y en el mantenimiento de un sistema impositivo altamente discriminatorio para la economía campesina. No extraña por eso que las experiencias asociativas fueran alentadas también desde la emigración americana, en este caso desde Cuba, a través de la actuación de la Sociedad “Protección Mutua de Hijos de Bastavales” (Peña Saavedra, 1991, p. 399) o incluso contribuyendo económicamente al sostén de otra como la “Sociedad Unión Agrícola de Ons”, como dejó testimonio Manuel Freire en correspondencia fechada en La Habana en diciembre del año 1919 y en enero del año 1920<sup>6</sup>. La guerra civil de 1936-1939 cortaría de raíz el germinar del movimiento cooperativo. En Brión, como en el conjunto de Galicia, fue preciso esperar hasta las décadas de 1950 y 1960 para retomar una vía que conduciría a la modernización agraria bajo otros presupuestos político-económicos bien diferentes. Cabe, no obstante, destacar a este respecto la apuesta personal de directivos y de miembros de la Agencia de Extensión Agraria de la comarca de Negreira<sup>7</sup> que, apoyados por determinados párrocos y jefes eclesiales, conseguirían importantes logros a escala del desarrollo agrario comarcal<sup>8</sup> aprovechando las directrices y las organizaciones del régimen franquista

<sup>4</sup> Las sociedades existentes en el municipio de Brión eran el “Centro Social Agrícola y Pecuario de Bastavales” (1908), el “Sindicato Agrícola Pecuario de Santa María de los Angeles” (1908), “La Moderna de Brión” (1916), la “Sociedad Unión Agrícola de Ons y sus contornos” (1917) y la “Liga de Defensa Agraria del Término Municipal de Brión” (1922) (Liñares Giraut, 1986).

<sup>5</sup> La Sociedad de Bastavales tenía como principales objetivos: “a) fomentar y defender los intereses morales de sus asociados, inscritos a títulos de agricultores; b) procurar mejorar y recabar del Estado, provincia o municipio, vías de comunicación, canales de regadío y todas aquellas mejoras de utilidad pública que se juzgan necesarias para la comarca; c) la creación de una biblioteca en el local social, para la mayor difusión de la cultura e ilustración de sus socios; d) evitar, por todos los medios a su alcance, dentro de su más sana moral, que los asociados entablen pleitos entre sí por fútiles motivos; e) proceder a la creación de seguros de ganados; f) adquirir semillas, abonos, plantas, maquinaria y otros útiles que se consideren necesarios para mejorar y aumentar tanto la producción agrícola como la forestal” (Río Barja, 1962, p. 236).

<sup>6</sup> Correspondencia reproducida en Freire (2004).

<sup>7</sup> Comarca integrada por los municipios de Negreira, A Baña, Ames, Brión y Santa Comba.

<sup>8</sup> Entre los importantes logros conseguidos cabe citar la puesta en marcha de la concentración parcelaria, mejoras en los sistemas de cultivos, ganadería estabulada, etc. (Rodríguez Troncoso, 1995).

de aquellos años. En este contexto nacería en tierras de Barcala la Sociedad Cooperativa Feiraco<sup>9</sup> en octubre del año 1968 que, liderada por Jesús García Calvo, agrupaba en el año 1972 a más de cinco mil cooperativistas con una participación importante en ella de agricultores del municipio de Brión<sup>10</sup>.

Mención especial merecen los recursos madereros del municipio brionés. De hecho, la explotación forestal constituye hoy una importante actividad “de auxilio”<sup>11</sup> para los campesinos del municipio, una vez que la modernización agraria alteró en profundidad las funciones secularmente cumplidas por el monte de soporte del entramado agrario. Se trata de un hecho relativamente nuevo, pues aún en el año 1956 la superficie arbolada del municipio no alcanzaba el 30% de su superficie total (Prada Blanco, 1991, p. 65) mientras que ya en el año 1986 ocupaba cerca de 50%; por el contrario, no figuran sus tierras entre las de aptitud forestal según anota Prada (Prada Blanco, 1991, p. 67). La ruptura del equilibrio entre las tierras de labor y el monte –el “*inculto desarrollado*” en la terminología acuñada por A. Bouhier (1979)– propició la reconversión de este espacio para usos forestales, acelerando el proceso que en esta dirección venía alentando la Administración desde los años cuarenta del pasado siglo XX con las masivas repoblaciones con especies de ciclo corto, favorecidas éstas, a su vez, por los problemas de reconocimiento legal de la propiedad colectiva de los montes; un problema que se arrastraba desde la implantación de la legislación liberal, que no reconoció legalmente las formas de propiedad colectiva de los montes vigentes en Galicia. Hasta el año 1968 no se promulgó la primera ley de montes vecinales en mano común. El vacío legal explica en parte la reducción de los “montes abiertos” en el municipio que, de representar más de un 30% aún en el año 1956, descendieron a menos de un 15% en el año 1986 (Prada Blanco, 1991, pp. 68-69). La expansión de las especies forestales de crecimiento rápido (primero pinos y en la actualidad eucaliptos, que ocupan ya una importante masa forestal en el municipio de Brión) se vio favorecida, asimismo, por el elevado grado de envejecimiento de la población rural y por la creciente práctica de la agricultura a tiempo parcial.

La abundancia de recursos forestales en Brión tuvo ya su reflejo en la instalación de aserraderos desde los años anteriores a la guerra civil española. El aserradero más antiguo se establecería en la aldea de Perros (Os Ánxeles). Su propietario era el empresario Joaquín Pereira Andreu, de origen portugués, y que además tenía otros establecimientos en Luou y Catoira. En la parroquia de San Julián de Bastavales se pusieron en funcionamiento en torno al año 1940 dos aserraderos más. El primero, propiedad de Marcelino Lema Lobato, tenía sus instalaciones en el lugar

---

<sup>9</sup> Experiencia empresarial que Suárez (1995, p. 265) apunta como “*un exemplo de desenvolvemento económico desde abaixo e desde dentro, que soubo empregar os recursos e potencialidades da zona*”.

<sup>10</sup> Los socios de Feiraco pertenecían a los municipios de Negreira, Ames, A Baña, Santa Comba, Mazaricos, Rois y Val do Dubra, además de los ya mencionados de Brión.

<sup>11</sup> A pesar de la reciente expansión forestal, en la década de 1980 Brión conservaba una alta densidad de vacuno, situándose en torno a 40 vacas por kilómetro cuadrado, según datos de Prada Blanco (1991, p. 143).



de Sabaxáns y estuvo en funcionamiento hasta mediados de la década de 1990<sup>12</sup>. El segundo, localizado en Chave, fue fundado por Ramón Penide y sigue funcionando en la actualidad, aunque su principal actividad ya no es la sierra sino que se dedica fundamentalmente a la transformación de la corteza de los árboles. El tipo de madera más empleado en estas instalaciones era el pino, dado que también era la especie más abundante en el municipio y que sustituyó a los castaños y los robles<sup>13</sup>, especies predominantes a mediados del siglo XVIII según datos del Catastro de Ensenada.

En el *Anuario-Guía de industriales y profesionales. Galicia* del año 1989, figuran tres empresas localizadas en el municipio de Brión, y más concretamente en la parroquia de Bastavales, y las tres se dedican a actividades relacionadas directamente con el sector maderero. Las dos primeras, ya mencionadas, son las pertenecientes a Marcelino Lema Lobato y a Ramón Penide Fraga, que figuran como aserraderos, y la tercera –Industrias Casal– se trata de una carpintería incluida en la “Asociación Provincial de Empresas de Carpintería y Ebanistería de La Coruña”.

Por último, queremos hacer una breve referencia al problema de los intercambios en el espacio brionés remontándonos hasta los albores del siglo XVIII. La atomización de ferias y mercados que caracteriza la fase de subsistencia de la agricultura tradicional en Galicia y, más en particular, las dificultades que se oponen a la integración de mercados en el siglo XIX (García-Lombardero, 1973; López Taiboadá, 1986)<sup>14</sup>, tienen su correspondencia en un municipio predominantemente agrario como Brión. No sorprende, pues, que su área se inserte en la red de ferias y mercados bien descrita en los años finales del siglo XVIII y en los años iniciales del XIX por ilustrados como Cornide<sup>15</sup> y Labrada<sup>16</sup>. Quedó constancia también en los fondos documentales del Ayuntamiento de Santiago, conservados en la actualidad en el Archivo Histórico de la Universidad de Santiago, de la creación de ferias en este actual municipio, apenas distante trece kilómetros del núcleo compostelano, como las de Bastavales, Pedrouzos<sup>17</sup> y O Tremo, siendo las dos últimas las que tu-

---

<sup>12</sup> En el año 1987 figura la empresa entre los aserraderos gallegos con una facturación superior a los doscientos millones de pesetas (declara 360) y 32 trabajadores (Prada Blanco, 1991, p. 177). Dos años más tarde seguía figurando en esa relación y contaba con 30 empleados (*Anuario-Guía de industriales y profesionales. Galicia* (1989)).

<sup>13</sup> “El paisaje agrario sufrió desde el siglo XVIII cambios de cierta importancia. El primero que se observa es el considerable aumento de los bosques, con un setenta por ciento del total comarcal, y el cambio del arbolado de robles y castaños en pinares, que caracterizan hoy el paisaje occidental de Galicia y, como consecuencia, el notable descenso del ganado ovino. El aumento de tierras labradas, que hoy alcanza una cuarta parte del total del valle y un ochenta por ciento de las tierras cultivadas, es el segundo cambio importante” Río Barja (1962, p. 213).

<sup>14</sup> Para el estado de las vías de comunicación, véase Barreiro Gil (2001).

<sup>15</sup> *Informe sobre los puertos y caminos de Galicia*. Archivo Histórico del Reino de Galicia. Sección XII. Papeles de Cornide. Legajo 113, nº 216.

<sup>16</sup> “Descripción de los caminos antiguos y modernos del Reino de Galicia”, en J.L. Labrada (1804): *Descripción económica del Reino de Galicia*, pp. 153-179.

<sup>17</sup> La feria de Santa Minia, que se celebraba el último sábado de cada mes en el lugar de Pedrouzos, a pesar de presentar un reducido radio de acción constituyó uno de los principales centros de intercambio de productos básicos para los habitantes del municipio de Brión.

vieron una mayor persistencia en el tiempo, dado que se celebraron hasta la década de 1970.

Si consideramos que los límites municipales no establecen ámbitos de relación económica predeterminados, tratándose más bien de lindes administrativos, no tenemos que considerar que los intercambios comerciales a escala microterritorial se limitaran a las ferias establecidas en el municipio. Así, sabemos que hasta las ferias y mercados celebrados en Negreira, Vilachán y Urdilde –estos dos últimos en el limítrofe municipio de Rois– y Barouta en Ames (González Pérez, 1998, p. 194) se desplazaban los labradores de las parroquias de Brión para el intercambio de sus producciones agropecuarias.

No olvidamos tampoco que la proximidad al centro urbano de Santiago constituyó en todo momento un poderoso polo de atracción, que se tradujo en un transvase constante de mano de obra del sector primario hacia el terciario: servicio doméstico, construcción y, en menor medida y más recientemente, industrial. A eso hay que añadir otro fenómeno fácilmente observable en las tres últimas décadas, facilitado también por la mejora en las vías de comunicación: la complementariedad de la residencia en el campo, sin abandono de la actividad agraria, con la actividad en el sector industrial o en los servicios en el mundo urbano próximo. Fuera también de los límites temporales del trabajo, pero de interés para una mejor comprensión de la evolución histórica del municipio, hay que señalar la existencia en el propio término municipal de un tejido empresarial más diversificado que comprende pequeñas y medianas empresas de construcción (las más numerosas), madereras, de instalaciones eléctricas, talleres de carpintería, cooperativas de confección de ropa, panaderías, etc.

### **3. PADRÓN: LA FORMACIÓN DE UN TEJIDO MANUFACTURERO COMBINADO CON LA ACTIVIDAD AGRARIA**

Padrón es la cabecera de una comarca bien definida en la que de manera notoria se dio una combinación, desde el arranque de su largo proceso de modernización económica, de actividades agrarias con las actividades manufactureras, industriales y de servicios. En el período 1850-1970, aún manteniendo su preponderancia la agricultura en todo el ámbito geográfico –poseyendo, en este caso, la vocación hortofrutícola y la producción forestal de ciertas peculiaridades en su proceso de evolución hacia la modernización del sector–, el municipio acogió otras actividades económicas que, en el campo de la manufactura y de la industria, tuvieron principalmente en la capital del municipio su centro de desarrollo. Pensemos en las textiles lenceras, y luego también algodóneras, en las curtidorías o en la azucarera, actividades que en la historia industrial de Galicia pudieron significar puntos de arranque de un proceso centrado de desarrollo que, aunque “frustrado” en sus aspectos fundamentales, encerraron, en el caso que nos ocupa, elementos de una organiza-

ción industrial más próxima a la movilización de los recursos endógenos de la zona, entre los que necesariamente se incluye el surgimiento de una cierta cultura empresarial.

Estas actividades transformadoras, no limitadas tampoco a las anteriores (pues es obligada la referencia a los aserraderos, que cobrarán una especial importancia en la etapa final del período que analizamos, a la fábrica de lámparas y a otras pequeñas industrias de bienes de consumo), se suman a las comerciales, típicas de una villa (en el caso de Padrón) de larga tradición mercantil estrechamente vinculada económicamente al núcleo principal de Santiago de Compostela (Dopico y Barreiro, 1978; Vigo Trasancos, 1999) y punto estratégico del eje Santiago-Porto de Carril, de especial importancia en los años finales del siglo XVIII<sup>18</sup>, viéndose reforzada después por el establecimiento de la línea de ferrocarril Santiago-Carril inaugurada en el año 1873 (Pose Antelo, 1982).

Como en general en toda la Galicia atlántica, y como ya señalamos en el caso de Brión, a mediados de la centuria decimonónica en toda la amplia vega de Padrón domina el “policultivo de subsistencia”, que descansa en la alternancia de cultivos básicos (maíz, centeno...) con otras producciones agrícolas y con el mantenimiento de una cabaña ganadera, de vacuno fundamentalmente junto con una no desdeñable presencia del caballo y mular. También en este municipio la ampliación de la función productiva del monte, necesaria para poder mantener el entramado agrario tradicional, no fue un obstáculo fundamental para el aprovechamiento de su importante riqueza forestal.

Pascual Madoz en su *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* anota para finales de la década de 1840 que en Padrón: “*Las producciones más comunes son el maíz, trigo, centeno, vino, legumbres, lino y frutas; cría ganado vacuno, mular, lanar y de cerda; hay caza de liebres, conejos, perdices y codornices; se pescan truchas, anguilas y otros peces. Industria: agrícola, molinos, telares y varios oficios de primera necesidad, y alguna marinería. Comercio: el que le proporciona el Ulla, que admite embarcaciones regulares hasta el puente de Cesures*” (Madoz, 1845, t. II, p. 960)<sup>19</sup>. La crisis de la industria rural doméstica por esos mismos años y su adaptación a las nuevas circunstancias, así como algo más tarde la inauguración en el año 1873 de la línea de ferrocarril que unía Santiago de Compostela con el puerto arousano de Carril tendrá importantes repercusiones comerciales y de toda índole en la comarca padronesa.

---

<sup>18</sup> En el año 1793 los puertos de Carril y Ribadeo fueron habilitados para importar lino y cáñamo extranjeros. Para Meijide Pardo (1971, p. 87) esta habilitación es el resultado de la petición formulada por el “influyente *cuero de comercio* de la ciudad de Santiago” en un recurso presentado a la Corona en defensa de los intereses materiales de Carril y Ribadeo.

<sup>19</sup> Dos decenios más tarde, Fulgosio (1865, p. 117), con respecto al partido judicial de Padrón, escribe: “*el terreno es de excelente calidad, sobre todo, en las riberas de los ríos; hay mucho arbolado y algún pasto; escasean las canteras; hay maíz, centeno, trigo, patatas y algún vino. Se cría excelente ganado vacuno, también lo hay caballo, mular, de cerda, lanar y cabrío; hay bastante caza, y se pescan en el Ulla anguilas y truchas*”.

En el año 1913, según la información recogida en el Anuario Bailly-Bailliere, Padrón contaba con cuatro fábricas de hilo (una de ellas perteneciente a Ángel Ramos), una de curtidos (con la denominación Sierra y Novo), tres fabricantes de ataúdes, una cerería, cinco molinos de harina, hornos de pan, sastrerías, zapaterías, etc.

Transcurridos algo más de veinte años, en el año 1936, las producciones del agro no cambiaran substancialmente aunque ya se empiezan a vislumbrar ciertas especializaciones agrarias que alcanzarán una destacada importancia en su evolución económica. Anota la *Geografía general del Reino de Galicia* de F. Carreras Candi que “*las producciones de tan rico suelo consisten en maíz, trigo, vino, legumbres, hortalizas, lino y frutas. Entre ellas tienen merecida fama los delicados pimientos, que alcanzan un gran tamaño. El ganado que se cría en sus frescos y lozanos prados es el vacuno (que es el que más domina), el lanar, mular y de cerda. No falta caza, y en el río abunda la exquisita pesca, sobre todo la de la sabrosísima lamprea, que van a vender personalmente los tratantes por las ciudades y villas de la región*”. Se citan también otras actividades como el comercio, la orfebrería y la industria; dentro de esta última las ramas más importantes son: “*la de los celebrados lienzos y mantelerías, que gozan de merecida fama desde bien antiguo, y la de curtidos*” (Carreras Candi, 1936, vol. VII, t. 4, p. 758).

Si nos situamos en los últimos años de la década de 1980 se constata un cambio sustancial en la economía comarcal con respecto a medio siglo antes. Junto a las empresas tradicionales de tejidos y curtidos destacan ahora las del sector de la madera (Financiera Maderera S.A., Fraiz, S.A. y UMAGASA), la fabricación de ataúdes (Ataúdes Compostela, S.A.) y el anodinado de aluminio (Aluminios Cortizo, S.A.; ALUCOR, S.L. y GALIPAN, S.A.).

La conversión de Padrón en un “centro textil”, dentro del marco que revistió esta actividad en Galicia, cuenta con una amplia bibliografía que describe sus momentos germinales, y da cuenta de los avatares de la actividad hasta su práctica desaparición en los momentos actuales<sup>20</sup>.

Como es sabido, el modelo de desarrollo lencero dieciochesco asignaba un papel decisivo a un grupo reducido de comerciantes mayoristas que monopolizan las importaciones de lino para su transformación en el marco doméstico y que no se interesan por controlar los procesos de transformación ni tampoco la comercializa-

---

<sup>20</sup> A mediados del siglo XVIII, el Catastro de Ensenada anota 252 tejedores, frente a otros grupos profesionales que acogen a un número mucho más reducido de individuos; se encuentran, pues, a notable distancia de otras actividades como la realizada por herreros, canteros, molineros y curtidores.

Acerca de la elaboración de los lienzos, Labrada situaba en el año 1804 su fabricación como “*la industria más principal de esta villa*”, haciéndose, señalaba, “*extracciones considerables a otros pueblos y puertos de la Península, embarcándose desde estos últimos algunas partidas a Buenos Aires; hállanse en ella y en los términos de su jurisdicción más de setenta y cuatro telares de lienzo y estopa, en que se ocupan unas ciento y cincuenta personas*” (Labrada, 1804, p. 62). Como es sabido, en el último cuarto del siglo XVIII tendrá lugar una notable expansión de los mercados de lienzos gallegos, una vez superada la limitación que suponía el abastecimiento de la materia prima, gracias a la importación de lino ruso (Dopico, 1978; Carmona Badía, 1990; Saavedra, 1983).

ción del producto final<sup>21</sup>. Entre estos destacarán, en la zona de Padrón, Manuel de la Riva Moreno, Ramón Pérez Santamarina y José de Andrés García. Aunque es de destacar, por su especial relevancia en el caso de Padrón, que junto a este grupo surge otro de “medianos comerciantes” que compran el lino importado a los comerciantes mayoristas en grandes partidas y que luego, a su vez, venden a crédito a los tejedores e hilanderas. Estos “nuevos comerciantes” combinan con frecuencia la distribución de la materia prima con la comercialización del producto final, influyendo así para que la comarca padronesa se convierta en una de las pocas de Galicia en las que se computen tejedores trabajando durante todo el año en esta profesión<sup>22</sup>. El sector, sin embargo, no se decantaría por la incorporación de formas modernas de mecanización del proceso de trabajo, a la manera que se estaban llevando a cabo en otras regiones europeas productoras de lino (que afectaba principalmente a los procesos de blanqueo e hilado).

Los avatares que afectaron a la producción de lienzos en el marco doméstico tuvieron una especial incidencia en el ámbito padronés. Está bien estudiado como ya desde principios de siglo XIX los lienzos gallegos encuentran importantes dificultades para hacer frente a la competencia de los producidos en otras zonas de Europa, en las que con anterioridad se procediera a la mecanización del hilado (Carmona Badía, 1990). Por este y por otros motivos de política fiscal, comerciantes mayoristas que monopolizaran la importación de lino ruso se orientan hacia otras actividades manufactureras. De manera significativa y en lo que respecta a la comarca de Sar, optarán por el curtido de las pieles. Es bien representativo el ejemplo protagonizado por los herederos de José de Andrés García, que compran en el año 1820 la antigua fábrica de curtidos de A Matanza (Padrón).

La situación de la lencería padronesa, como en general la del conjunto de Galicia, se vio agravada por el establecimiento del arancel del año 1841, que incorporaba una importante reducción en los derechos aduaneros pagados por los hilados de lino extranjeros. La ruina de la hilatura en la comarca la describe así el municipio de Padrón: “*La villa del Padrón y su parroquia de Sta. María de Iria ha sufrido el mayor de los males: desapareció su industria desde el momento en que entraron en España las ilazas(sic) de Irlanda y Escocia quedando absolutamente postpuestos los lienzos del país, en cuyas manufacturas se empleaban algunos miles de brazos*”<sup>23</sup>.

La emigración sería la salida “natural” a la crisis del sector. Apunta Rama Patiño (1992, p. 118) que “*aunque nos es imposible determinar con exactitud la inci-*

---

<sup>21</sup> Ramón Pérez Santamarina y José de Andrés García estaban emparentados por matrimonio en la segunda generación. Los tres destacan por su vinculación con Padrón y con el puerto de Carril, desde su centro de actuación de Santiago, pero que comprende un amplio radio de alcance. Para los casos concretos de J. de Andrés García y R. Pérez Santamarina, véase Barreiro Fernández (1988, 2001) y también Carmona (1990). Para Manuel de la Riba Moreno, véase Barreiro Fernández (2006).

<sup>22</sup> En el resto de Galicia, lo más frecuente es que los tejedores se dediquen a esta actividad únicamente durante tres o cuatro meses al año.

<sup>23</sup> Citado por Carmona Badía (1990, p. 199).

dencia real que esta crisis tuvo como factor de expulsión de la población, nos parece significativo que en el barrio de Trabanca, dentro del núcleo urbano de la villa, y por tanto uno de los lugares donde la dedicación a esta actividad a tiempo total debió de ser mayor, en el año 1854 la profesión de tejedor sea la declarada en los padrones como la ejercida por el 85,1% de los varones casados ausentes que son cabezas de familia". Recordemos también que el año 1854 es la cima de la crisis agraria que conmovió las estructuras de la economía y de la sociedad gallega, y que tuvo su reflejo en la agudización de la emigración (Rodríguez Galdo y Dopico, 1981).

El recurso a un mayor control del capital mercantil en el proceso de producción lencero, una práctica menos extendida en la organización del sector en Galicia, permitió que, con todo, por un tiempo la comarca de Padrón fuese la única zona de Galicia en la que perduró el sistema de producción doméstica. Una permanencia que, en efecto, fue posible hasta bien entrado el siglo XX por la actuación de un grupo reducido de comerciantes de la zona, que procedieron a importar hilados extranjeros que luego suministran directamente a los tejedores (Carmona Badía, 1990, pp. 201-204) y comercializan el producto final. De este modo, gracias a este renovado sistema de *putting out* se lograría la supervivencia de la lencería padronesa hasta los inicios del siglo XX.

Un aspecto especialmente relevante en relación con la producción textil es el de la feminización del trabajo en el proceso de tejido. Recordemos que en Padrón esta actividad fue durante las etapas anteriores casi exclusivamente masculina, alterándose esta situación en la segunda mitad del siglo XIX en la medida en que fue ganando importancia la dedicación de las mujeres a esta tarea. En la parroquia de Iria "había en 1842 sólo un 7% de tejedoras por un 93% de tejedores, en 1877 la proporción de las primeras alcanza ya un 41%, y en el Padrón Municipal de 1915 son mujeres el 63% de las personas dedicadas al tejido" (Carmona Badía, 1990, p. 203). Este cambio hay que relacionarlo con la importante emigración de varones hacia Uruguay, Cuba, Cádiz o Portugal. Un capítulo éste, por otra parte, el de la feminización de la producción lencera, insertado en otro más global de la feminización del trabajo en la economía familiar por efecto de la emigración, como estudiamos en otro trabajo (Rodríguez Galdo, Freire Esparís y Prada Castro, 1999).

#### **4. FORMACIÓN DEL TEJIDO MANUFACTURERO PADRONÉS Y EL CICLO DE VIDA DE LAS EMPRESAS**

Los *Libros de matrícula industrial*, localizados en el Archivo Municipal de Padrón, constituyen la principal fuente para reconstruir la historia de las empresas más destacadas de la comarca, así como conocer con detalle las actividades industriales que se desarrollaron en el período 1888-1949. La información que nos proporciona esta fuente es especialmente útil, aún conociendo los defectos de toda

fuente fiscal, porque registra el nombre del contribuyente, el domicilio de la empresa y la “*profesión, arte u oficio por el que contribuye*”. Precisamente, este último epígrafe es el que se reveló de mayor importancia, dado que en él se describen con detalle todas las actividades a las que se dedica la empresa, así como las instalaciones con las que cuenta. También analizamos la relación de altas y bajas de empresas para cada año económico, lo que nos permitió precisar con mayor exactitud el mantenimiento en funcionamiento de los diversos establecimientos industriales.

La empresa más representativa del sector textil será la fundada en el año 1886 por el zamorano Ángel Ramos García<sup>24</sup>. Es de señalar que en los *Libros de matrícula industrial* del municipio de Padrón no figura Ángel Ramos como contribuyente hasta el año económico 1890-1891. En ese momento se registra que la “*profesión, industria, arte u oficio por el que contribuye*” consiste en una “*fábrica de tejidos (sic) de lienzo de lanzadera o volantes, 31 telares*”<sup>25</sup>. En esta situación se mantiene hasta el mes de noviembre del año 1894, fecha en la que Ángel Ramos consta en la relación de industriales que se dan de baja en la contribución industrial. Posteriormente, forma una sociedad con Carlos Pazos Varela –la *Sociedad Ramos y Pazos*– que en el año 1907 contaba con “*fábrica de tejidos (sic) con 4 telares para telas de algodón, fábrica con 4 telares para lienzos ordinarios, fábrica con 10 telares para lienzos finos y un aparato para aprestar movido a vapor anexo a su fábrica*”<sup>26</sup>. Un año más tarde la sociedad ya se disolviera y Ángel Ramos quedó solo al frente de la empresa.

La razón “Ángel Ramos” no se limitó a la comercialización del producto final sino que antes se encargó del abastecimiento del lino hilado a los tejedores. Según cálculos aportados por uno de sus descendientes<sup>27</sup>, llegaron a trabajar bajo la supervisión de la empresa en torno a cuatrocientos tejedores. La materia prima procedía fundamentalmente de Inglaterra<sup>28</sup> y también de Riga, según consta en el archivo particular de la familia. Los vapores desembarcaban el lino en Vilagarcía, que después era transportado en barcas hasta Pontecesures. Una vez confeccionados los lienzos en los talleres familiares, su comercialización la realizaba la empresa exportándolos a diferentes puntos de España y, en el continente americano, a Cuba y Brasil. En esta primera etapa la mercancía consistía mayoritariamente en “*tejidos (sic) de lino labrados y llanos*”. El sistema de producción doméstica perdura cuan-

---

<sup>24</sup> Ángel Ramos se había casado en primeras nupcias con una mujer de la familia Orense, destacados importadores en la vecina localidad de Pontecesures. Ya viudo se casó con Pilar Mella, con la que tuvo diez hijos, y que sería su continuadora en la empresa familiar.

<sup>25</sup> 2º Ejemplar de la *matrícula de subsidio industrial formada por esta Administración para el año económico 1890-91*.

<sup>26</sup> *Matrícula Industrial para el año económico 1906-1907*.

<sup>27</sup> Información proporcionada por Julián Ramos Stolle, nieto del fundador de la empresa.

<sup>28</sup> Se apunta en la tradición familiar que posiblemente facilitada por las buenas relaciones que la familia Ramos mantenía con la familia Trulock (ascendiente materna directa del premio Nobel padronés, Camilo José Cela).

do a finales del siglo XIX se inicie la sustitución del lino por el algodón. En el año 1893 hay constancia documental de que la empresa embarcó con destino a la Habana “veintidós kilos y seiscientos gramos de encajes de algodón”.

En el año 1918 fallece el fundador de la empresa y quedan al frente de ella su viuda y dos hijos, Julián y Manuel, el primero como encargado de las funciones directivas y el segundo de la organización técnica. A partir de este momento la sociedad pasó a denominarse “Viuda de Ángel Ramos”. El sistema de producción se mantuvo prácticamente inalterado hasta los primeros años de la década de 1930, momento en el que la empresa se decanta por la producción fabril moderna con la instalación de telares mecánicos<sup>29</sup>, que desde el primer momento funcionaron con energía eléctrica<sup>30</sup>. Los años de mayor auge de producción para la empresa “Viuda de Ángel Ramos” fueron los de la Guerra Civil, cuando la fábrica fue militarizada y los trabajadores tuvieron que trabajar a tres turnos<sup>31</sup> para poder dar satisfacción a la gran demanda de la zona rebelde, en un momento en que Cataluña, la más importante zona productora de tejidos de algodón, permanecía fiel al Gobierno constitucional de la Segunda República.

Superado el bache de la inmediata posguerra<sup>32</sup>, entre el año 1950 y la década de 1970 la fábrica mantuvo una elevada producción, favorecida por la política restrictiva a la importación, al mismo tiempo que el fuerte desarrollo de los años sesenta estaba aumentando la capacidad adquisitiva de la población. Además de los tejidos de “rizo” (empleados para hacer toallas) y los “lisos” (para las mantelerías), también se fabricaban alfombras, para las que se precisó importar lana. La producción se dirige en estos años a diferentes mercados gallegos, así como a Asturias, Madrid y León. En todo este período no se introdujeron innovaciones técnicas de importancia en el proceso productivo de la fábrica.

Fuera ya del período estudiado, señalemos que las dificultades de los años setenta llevarían a la fábrica a solicitar acogerse a los beneficios del Plan de reestructuración de la industria textil algodonera. La actividad fabril se restringió entre los años 1970 y 1980, manteniendo en actividad tan solo dieciséis telares. La imposibilidad financiera de sustituir la maquinaria obsoleta por tecnología moderna, sumado al elevado coste de la materia prima, llevaron al continuo debilitamiento de la empresa hasta producirse en el año 1995 el cese total de su actividad<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Había dos tipos de telares dependiendo del tejido que elaboraban. Los denominados “jamard” producían tejidos de rizo y los de “maquineta” producían tejidos para elaborar mantelerías (con dibujos más sencillos).

<sup>30</sup> Los telares fueron comprados por Julián Ramos Mella en Cataluña, y una parte de ellos eran ya usados (por lo que entendemos que emplearon maquinaria obsoleta para los catalanes). Otros eran nuevos.

<sup>31</sup> El número de telares mecánicos pasó de 2 a 17 entre los años 1936 y 1940, según consta en los *Libros de matrícula industrial* de los correspondientes años.

<sup>32</sup> En el año 1949 la empresa contribuía en la matrícula industrial por 62 “telares mecánicos sin aparato jamard”.

<sup>33</sup> La empresa tenía dos centros de comercialización propia en Santiago de Compostela y Padrón que subsistieron hasta el año 2002.



Las vías de evolución de la producción textil, ejemplificadas por la empresa de Ángel Ramos (recordemos protagonizadas primero por el lino y después especialmente por el algodón), nos permite explicar la persistencia en Padrón, durante todo el siglo XIX y parte del XX, de un cierto número de pequeñas empresas familiares dedicadas a la actividad textil. Así, en la *Copia de la matrícula de subsidio formada para el año económico de 1888 a 1889* se consignan a Benigno Otero Artime, Isidoro de la Riva y sobrinos, Raimundo de la Riva, Riva Molino e hijo, Sucesores de Antonio de Orense Puertas. En el año 1908 aparecen J.R. Rey de la Riva, Viuda de Andrés de la Riva, Puertas Roa y Compañía, Gerardo Roa Guzmán, Martínez Puerta y Roa.

Entre las anteriores firmas padronesas que destacaron en la producción textil cabe destacar a Gerardo Roa Guzmán por ser el empresario que introdujo más tempranamente –en el año 1908– telares mecánicos movidos por energía hidráulica en su fábrica de tejidos. Asimismo, cuando la empresa ya figuraba con la denominación “Viuda e hijos de Gerardo Roa Guzmán”, en el año 1920, introdujeron el primer “aparato para aprestar movido por energía eléctrica anejo a su fábrica”<sup>34</sup>.

Padrón destacó también en la curtición tradicional de pieles siendo, en efecto, una actividad que con ciertos cambios consiguió mantener una presencia más continuada en el tiempo, pues se prolonga hasta la actualidad. El curtido con procedimientos tradicionales, que no cambiaran sustancialmente desde la Edad Antigua, posibilitó que Galicia fuese una región líder en esta producción manufacturera a mediados del siglo XIX. La no incorporación de la curtiduría gallega a los métodos rápidos de curtido, basados en la utilización de extractos tánicos y de bombos giratorios que facilitan la penetración de los extractos en la piel, significaría la obsolescencia del sector como ya se empieza a percibir en el último cuarto del siglo XIX<sup>35</sup>. Esto provocará que las curtidurías gallegas terminen especializándose en la producción de suela, por ser la única rama del sector que podía resistir la competencia de las industrias transformadoras (Carmona Badía, 1990a, p. 34).

Como estudiamos en otro lugar (Freire Esparís, 2000), la única empresa que consiguió introducir los nuevos procedimientos técnicos de curtido, ya utilizados con anterioridad en Cataluña, fue la padronesas, con denominación comercial “La Matanza”, adquirida a finales del siglo XIX por la activa sociedad de Cesures “Novo y Sierra”<sup>36</sup>. En el año 1903 la sociedad figuraba en el *Libro de matrícula indus-*

<sup>34</sup> *Contribución Industrial. Año 1920.*

<sup>35</sup> *La Memoria sobre la industria tenera en Galicia*, realizada por A. Muro y Goiri en el año 1872 nos informa que en esa fecha había en la provincia de A Coruña unas 36 fábricas de curtidos cerradas y quedaban 50 en funcionamiento. En otro informe del año 1888, Cosme Fernández Soler contabiliza sólo 26 curtidurías para la provincia de Pontevedra. En el caso de la ciudad de Santiago de Compostela, uno de los mayores centros gallegos productores de curtidos, se pasó de 14 fábricas en el año 1841 a 11 en el año 1876. Luego se produce una recuperación en su número, en el año 1916 hay 16 fábricas y, a continuación, entra en un claro declive contando con sólo 5 en el año 1936. La liquidación de este sector manufacturero provocó que entre finales del siglo XIX y principios del XX Galicia pasase a un segundo plano en el ámbito español. Para el caso de Santiago de Compostela véase Carmona y Fernández (2003).

<sup>36</sup> La sociedad “Novo y Sierra”, en el año 1918, en el vecino Pontecesures pone en servicio un molino eléctrico de dos piedras para moler trigo, centeno y maíz, que daba empleo a dos molineros.

trial contribuyendo por las actividades de “un molino para molturación de maíz con una piedra movida a gas”, “otro molino para moler corteza movido por gas anejo a su fábrica de curtidos” y una “fábrica de curtidos con 70 metros cúbicos que alcanzan los pilos y noques”. La empresa adquiere en el año 1908 los primeros bombos giratorios de curtición rápida, además de introducir en el proceso el uso de extractos tánicos en sustitución de la corteza de roble, con lo que se consigue reducir considerablemente el proceso de curtición de la piel.

Después de la Guerra Civil llegó a Padrón el empresario catalán Ignacio Zaragoza Salvado, dueño de una empresa de piel y curtición en Barcelona, lo que dará lugar a la fusión de Novo y Sierra con el grupo catalán, y a la formación de la sociedad Zaragoza-Novo y Sierra (Zaise). Durante estos años se inicia la sustitución de la curtición con extractos vegetales por la curtición al cromo. Así, en el año 1942 la empresa contribuye por “un bombo de curtir al cromo con 5750 m<sup>3</sup>” y por “tres bombos de curtir al tanino con 17.250 m<sup>3</sup>”. Además, según consta en una declaración jurada que la sociedad Novo y Sierra presenta a la Administración en el mes de diciembre del año 1941, la fábrica cuenta con un tren de fabricación de correas, cinco máquinas para dividir, estirar, cilindrar, rebajar y abrillantar las pieles, y con un bombo de engrase de 3 m<sup>3</sup>.

En el año 1952 se deshace la anterior sociedad y los Novo y Sierra deciden vender sus acciones al empresario catalán. La empresa pasa a denominarse Piel, Curtidos y Lanar, S.A., también llamada Picusa. Es en este período cuando las innovaciones técnicas son más importantes, ya que se procede a la utilización plena del sistema de curtición al cromo, lo que dará lugar a que en el año 1973 ocupe el puesto treinta y seis dentro de las cincuenta mayores empresas de Galicia y que cuente con 550 obreros en el cuadro de personal. Será precisamente esa capacidad de adaptación a las nuevas técnicas, aunque no las más modernas introducidas en la curtición, lo que posibilitará su supervivencia a lo largo del siglo XX, mientras desaparecían la mayoría de las empresas del sector.

Una actividad que concitó grandes expectativas, y que no llegó a conformarlas, fue la fabricación de azúcar de remolacha en la vega de Padrón, una industria que se mantuvo durante unos pocos años y con serias dificultades para subsistir. La “Sociedad Anónima Azucarera de Padrón” inicia su vida empresarial el 29 de noviembre de 1899. En febrero de ese mismo año se constituyera en el vecino municipio de Pontecesures la sociedad “Azucarera Gallega”, promotora de la azucarera de Portas. En la de Padrón, el consejo de administración, presidido por D. Alfonso Osorio de Moscoso y Osorio de Moscoso, duque de Terranova, estaba integrado por D. Augusto Comas y Blanco como vicepresidente, por D. Carlos Pazos Varela como gerente, y por D. Teófilo Benar y Segnier, D. Eduardo Gasset Chinchilla, D. Saturnino Calderón Ceruelo, D. José Roig y Domas y D. Marcelino Varela Artime como vocales. La Azucarera, fuertemente vinculada a la persona de Alfonso Osorio de Moscoso por ser el verdadero artífice de su construcción y puesta en funcionamiento, fue inaugurada oficialmente en el año 1901. No puede sorprender la elec-

ción del momento, quizás sí la del lugar, puesto que esta industria gozaba de una fuerte protección frente al exterior y en ella era posible obtener cuantiosos beneficios<sup>37</sup>. La erección de la *Azucarera* guarda relación con la etapa final del imperio español, que se cierra con la pérdida de Cuba y Puerto Rico. Se intentaba ahora sustituir el azúcar cubano por el de producción propia a partir del cultivo de remolacha.

Aunque la constitución de la “Sociedad” data del año 1899, no será hasta el mes de noviembre del año siguiente cuando figure en la declaración de altas de la *Contribución industrial y de comercio*. En ese momento se le asignan las actividades de “*fábrica de azúcar de remolacha con 12 difusores de 42 hectolitros cada uno*”, “*fábrica de refinación de azúcar con 9 turbinas*” y una “*fábrica de luz eléctrica que produce 114 kilowatios de promedio de producción diaria destinada al uso exclusivo de la fábrica de azúcar*”. En el mes de julio del año 1903 se registra a nombre de la sociedad otra instalación consistente en un taller de reparaciones que dispone de un “*torno y un taladro movido por gas y una máquina de taladrar movida a mano*”. La maquinaria se importó directamente de Alemania y la misma procedencia tenía el personal técnico encargado de supervisar la puesta en funcionamiento de la fábrica.

La Sociedad adquirió terrenos en la parroquia de Iria que abarcaban una extensión de 5,98 hectáreas situadas junto a la línea de ferrocarril. La materia prima –la remolacha– en su mayor parte procedía de Aragón, con una pequeña representación de producción remolachera local. Es de destacar que los campesinos padroneses se mostraban recelosos ante su cultivo debido a la creencia de que la remolacha quemaba los terrenos. Y no olvidemos que un cultivo “comercial” como el de la remolacha azucarera tenía dificultades para insertarse en una agricultura aún asentada en lo que conocemos como “policultivo de subsistencia”. La fábrica pudo mantener su producción gracias a los envíos de materia prima procedentes de las grandes plantaciones aragonesas de la baronesa de la Joyosa, suegra del duque de Terranova, el verdadero impulsor de la azucarera; envíos que se vieron favorecidos por el acceso inmediato al ferrocarril que la empresa podía aprovechar.

La fábrica vivió una serie de dificultades a la muerte de su principal artífice, que acabarían llevándola al cese de su actividad que se produce ya en el año 1904. Cuando E. Carré Aldao escribe para la *Geografía del Reino de Galicia* en el año 1936 constata que “*cuando la implantación de la industria remolacho-azucarera, fue Padrón punto elegido para montar una excelente refinería, pero dejó de funcionar al formarse el trust*” (Carré Aldao, 1936, p. 761). Recordemos que la creación de diversas fábricas azucareras en los años finales del siglo XIX, obedeciendo al intento de sustituir la producción de azúcar de caña de procedencia cubana por el

---

<sup>37</sup> “Los beneficios extraordinarios conseguidos por las empresas azucareras animaron a otras muchas a establecerse, de forma que en sólo tres años –1899 a 1902– se construyeron 31 fábricas azucareras...” (Martín Rodríguez, 1987, p. 302).

azúcar de remolacha, dio lugar a una situación de sobreproducción de azúcar, que superaba con creces la demanda española. Con la finalidad de regular la competencia entre productores se creó en el año 1903 la *Sociedad General Azucarera* (Jiménez Blanco, 1986), en la que no se integraron todas las fábricas, pero sí la de Padrón, creándose así una fuerte competencia entre los dos grupos, que finalmente tuvo como resultado una importante reducción del precio del azúcar y dificultades de muchas empresas para mantenerse en funcionamiento, como es el caso de la azucarera de Padrón.

En el año 1927, en un artículo publicado en la revista *Eco de Galicia* de La Habana, José Cardós denunciaba que “*Quien quiera que por ferrocarril haga un recorrido desde Pontevedra a Santiago, podrá ver próximo a la vía del tren dos magníficos edificios en estado ruinoso que por un exceso de amor propio y falta de compenetración entre sus propietarios y los agricultores de esta región hace que los elementos con sus efectos destructores vayan poco a poco haciéndolas desaparecer hasta que no queden ni los cimientos, cuando precisamente, podrán ser dos fuentes de ingresos que por sí solas se bastan para proporcionar el bienestar a una muy extensa comarca. Estas son: las azucareras de Caldas y Padrón*” (Cardós, 1927). Finalmente, esta última acabó siendo utilizada durante la postguerra como campo de concentración para presos políticos<sup>38</sup>.

Otra actividad que cabe destacar es la fabricación de lámparas. En este caso, fue la sociedad Iria, S.A. la promotora de una instalación fabril en la localidad de Iria que, en el momento de su puesta en funcionamiento en el año 1933, contaba con una fábrica de gas y otra de bombillas. A medida que se va ampliando la empresa aparecen otras actividades complementarias realizadas por habitantes del entorno parroquial pero que figuran en los libros de matrícula industrial como contribuyentes totalmente independientes de la “Fábrica de lámparas incandescentes”. Son los casos de Estanislao Pérez Rey, propietario y director técnico de una fábrica de casquillos para lámparas eléctricas<sup>39</sup>, domiciliada en Iria, y el de Ángel Valverde Prado, que cuenta con un “*horno de vidrios planos o huecos con 4 crisoles*”<sup>40</sup>.

Por lo que respecta a una actividad, como la maderera, que a lo largo del siglo XX iría adquiriendo una especial relevancia hasta ser hoy la comarca asiento de importantes empresas del sector, las primeras menciones a establecimientos industriales en este subsector se remontan al año 1908. En este año, Jesús Loureiro Souto instaló un aserradero en el lugar de Paraíso –en Iria– que consistía en un “*taller de aserrar madera con una sierra sin fin de 88 centímetros movida a vapor*”<sup>41</sup>. Se-

---

<sup>38</sup> Sar (1999) apunta a este respecto que “*por aquel entonces (posguerra) existía un campo de prisioneros de guerra en el recinto de la vieja azucarera iriense y los pobres hombres, que tenían libres todas las horas del día se entretenían en curiosísimos trabajos manuales, uno de los cuales consistía en construir preciosas cajas-joyeros a base de papel*”.

<sup>39</sup> Actividad que también se denomina en los *Libros de matrícula industrial* como “*fábrica de objetos de lam-pistería*”.

<sup>40</sup> *Libro de matrícula industrial*, año 1942.

<sup>41</sup> *Libro de matrícula industrial*, año 1908.

rá a partir del año 1920 cuando este tipo de instalaciones se hagan más importantes por lo que respecta a su número y a su capacidad de transformación de la madera. Así, en esta fecha, Gerardo Roa Lago puso en funcionamiento un taller con tres sierras sin fin movidas a vapor en la calle del Carmen (Padrón)<sup>42</sup>; y Rogelio Figueroa Vázquez estableció una sierra sin fin movida por el mismo tipo de energía en el lugar de A Matanza. Seguidamente, en los años 1929 y 1931 tenemos constancia documental de la creación de dos nuevos aserraderos: uno en A Matanza y otro en Pousada (parroquia de Carcacia). En ambos casos se trata de instalaciones más modernas, puesto que el primero de los mencionados, perteneciente a Andrés Fraile Pampín, cuenta con dos sierras sin fin de 90 centímetros y otra provista de carro de un metro de diámetro y, el segundo, registrado a nombre de Adolfo Pereira Peña<sup>43</sup>, dispone de una sierra sin fin o cinta movida mecánicamente con carro con la misma dimensión que la anterior. Este taller pasaría a titularidad de José García Paz<sup>44</sup> a partir del año 1935.

En la década de los años cuarenta surgen nuevos establecimientos en A Escravitude y en A Picaraña y tiempo después los aserraderos de Carcacia y de Iria. De estos últimos, el primero continuó gracias a la iniciativa de Eugenio Bustelo, un empresario de la misma parroquia que amplió<sup>45</sup> y modernizó sus instalaciones consiguiendo mantenerlo en funcionamiento hasta principios de la década de 1990. Pero mucho más que la subsistencia de estos establecimientos o a su misma capacidad para convertirse en modernas empresas, nos interesa subrayar su contribución a la creación de una “cultura empresarial” en torno a la madera, lo que en buena parte explica la posterior instalación de las que hoy se pueden considerar como las empresas más representativas del sector, como es el caso de Finsa (Financiera Maderera, S. A.), que se constituyera ante notario en el año 1946<sup>46</sup>. Finsa contaba en la parte padronesa de Cesures con un aserradero desde los años de la postguerra que representaría el punto de arranque de la actividad de este importante grupo empresarial gallego.

Con localización en Padrón mencionábamos también otras industrias de bienes de consumo, entre las que cabe destacar una fábrica de jabón que estuvo en funcionamiento desde el año 1888 y, por lo menos, hasta el año 1949 en A Matanza; una fábrica de bebidas gaseosas en Santiago de Padrón desde 1940; un taller de impre-

---

<sup>42</sup> Este mismo industrial contribuía también por un molino “titulado Molinera Gallega” con tres piedras para “molturación de centeno y maíz”, situado en la calle del Carmen.

<sup>43</sup> Este industrial dispone también de un molino por lo que suponemos que combinaban el aprovechamiento de la energía para las dos actividades.

<sup>44</sup> El empresario José García Paz, antes de introducirse en la industria maderera, figuró como contribuyente en el *Libro de matrícula industrial* correspondiente al año económico 1924-1925 por dos actividades consistentes en “taller de imprimir tarjetas, circulares, facturas y otros objetos con un prensa Minerva” y “fábrica de botones metálicos, escudos, estrellas, etc. Por estampación con una máquina y un volante para recortar movido a mano”.

<sup>45</sup> En los momentos de mayor auge esta empresa llegó a contar con 15 obreros.

<sup>46</sup> El consejo de administración de la Sociedad Anónima estaba formado por Manuel García Cambón (fundador, secretario y director gerente), por José Reino Caamaño (presidente) y por Antonio García Cambón, Prudencio Balleja Campos y Alfonso Reino Santiso (consejeros) (Rico Boquete, 2006).

mir prensa en la calle Rosalía de Castro desde el año 1935; una panadería con amasadora mecánica dada de alta en el año 1933 en A Matanza; y, por supuesto, los molinos, que en un primer momento funcionaban con energía hidráulica por lo que presentaban el inconveniente de que no podían moler en aquellas épocas del año en las que bajaba el caudal del río. La primera referencia documental sobre el empleo de otro tipo de energía en los molinos data del año 1902, en el que la Sociedad Novo y Sierra puso uno en funcionamiento con una piedra movida a gas. Hasta el año 1935 no se empieza a utilizar la energía eléctrica. En este sentido, cabe destacar como pionero un molino, con dos ruedas movidas por este tipo de energía, instalado en A Escravitude por Santiago Daviña Asorey. Esta innovación será adoptada muy pronto por otros molinos ya existentes, como es el caso del perteneciente a la Sociedad Novo y Sierra, y por otros que se instalaron en los años siguientes.

Como señalábamos, de estas experiencias industrializadoras nacidas con anterioridad al año 1950, una fábrica de piel, otra de lienzos y tejidos de algodón y un aserradero de madera llegaron a tener continuidad prácticamente hasta la actualidad, pues en el caso de la segunda cesa la etapa de fabricación en el año 1995 y el aserradero de Carcacía a principios de la década de 1990. Y aunque Padrón no se convirtió en el centro de una comarca industrial con capacidad de arrastre para nuclear un proceso de transformación económica en esta dirección, si fue capaz de desarrollar una cierta cultura empresarial que, aún estando lejos del concepto de “atmósfera industrial” de Marshall, en parte explicaría su conversión en las últimas décadas del pasado siglo XX en asiento de una importante actividad empresarial centrada ahora ya no sólo en el curtido, sino sobre todo en la transformación de productos forestales (Finsa; Fraiz, S.A.), construcción (destacando la actividad del grupo Cortizo y de Exlabesa), y a las que habría que añadir otras empresas más modestas relacionadas con el consumo alimentario (fábrica de gaseosas y refrescos), de conservas en Dodro, mataderos, hasta los pequeños talleres de costura que realizan parte de la producción para otras empresas del sector. Sabemos que es en las últimas décadas del siglo XX cuando se modifica de manera notoria la estructura productiva en el conjunto del municipio, como se refleja en el reparto del empleo por sectores de actividad. Los datos del año 1991 nos muestran que casi la mitad de la población se dedica al sector industrial y a la construcción (46%)<sup>47</sup>, seguido por el sector servicios, que engloba al 40% del total. Mientras, el sector primario sufrió un fuerte descenso en el mismo período 1981-1991, reuniendo al 13,7% de los trabajadores en la última fecha. Al mismo tiempo, durante estos años se profundizó en el proceso de especialización agrícola que pivota ahora en el cultivo del pimiento de Herbón, y en la experimentación y aclimatación de nuevos productos como el

---

<sup>47</sup> Entre otras instalaciones fabriles que dieron empleo a un porcentaje importante da población padronesa, cabe mencionar que en el año 1963 la empresa Financiera Maderera Sociedad Anónima (Finsa) puso en funcionamiento en la vecina villa de Pontecesures una de las primeras fábricas de tableros de partículas existentes en España. En los últimos años de la década de 1990, la empresa llevó a cabo fuertes inversiones en esta planta consiguiendo utilizar el eucalipto como materia prima en lugar del pino tradicional (Escudero Prado, 2000).

kiwi y otros productos foráneos, así como de las flores, sin olvidar una importante producción forestal<sup>48</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anuario General de España* (1913), vol. I. Barcelona: Anuario Bailly-Bailliere y Riera reunidos.
- Anuario-Guía de industriales y profesionales. Galicia* (1989). Martecsa.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (1988): “La burguesía compostelana: la familia de Andrés García”, en R. Villares Paz [coord.]: *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, pp. 269-295. Santiago de Compostela: Tórculo.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (2001): “Nacemento, plenitude e ocaso da firma Compostela D. Ramón Pérez Santamarina”, en: *Entre nós. Estudos de arte, xeografía e historia en homenaxe ó profesor Xosé Manuel Pose Antelo*, pp. 1055-1073. Universidade de Santiago de Compostela.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, X.R. (2006): “Manuel de la Riba Moreno (1780-1831)”, en X. Carmona [coord.]: *Empresarios de Galicia*, pp. 66-85. Fundación Caixa Galicia.
- BARREIRO GIL, X. (1990): *Prosperidade e atraso en Galicia durante o primeiro tercio do século XX*. Santiago de Compostela: Consellería de Presidencia e Administración Pública.
- BARREIRO GIL, X. (2001): “O atraso económico e o sistema de transporte terrestre na Galicia do século XIX”, *Revista Galega de Economía*, vol. 10, núm. 1, pp. 63-82.
- BOUHIER, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. La Roche-sur-Yon. (Versión en gallego en el año 2001).
- CARDÓS, J. (1927): “Las azucareras de Caldas y Padrón”, *Eco de Galicia*, núm. 321. La Habana.
- CARMONA BADÍA, J. (1990): *El atraso industrial de Galicia. Auge y liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900)*. Barcelona: Ariel.
- CARMONA BADÍA, J. (1990a): “Crisis y transformación de la base industrial gallega, 1850-1936”, en J. Nadal y A. Carreras [dir.]: *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, pp. 23-48. Barcelona: Ariel.
- CARMONA BADÍA, X.; FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, M.T. (2003): *A Compostela industrial. Historia e pegada das fábricas de coiros no concello de Santiago*. Consorcio de Santiago de Compostela.
- CARRÉ ALDAO, E. (1936): “Provincia de La Coruña”, en F. Carreras Candi: *Geografía general del Reino de Galicia*, vol. VII, t. 4. Barcelona.
- CARRERAS CANDI, F. (1936): *Geografía general del Reino de Galicia*. Barcelona.
- DOPICO, F. (1978): *A Ilustración e a sociedade galega*. Vigo: Galaxia.
- DOPICO, F. (1982): “Productividade, rendementos e tecnoloxía na agricultura galega de fins do século XIX”, *Grial Historia*, anexo 1, pp. 66-81.
- DOPICO, F.; BARREIRO, X. (1978): “Os camiños da provincia de Santiago. Introducción ao estudo do transporte na Galicia do Antigo Réxime”, *El Museo de Pontevedra*, t. XXXII.

<sup>48</sup> A la altura del año 1956 la superficie arbolada del municipio de Padrón cubre entre un 30% y un 50% de la superficie municipal (Prada Blanco, 1991, p. 65).

- ESCUADERO PRADO, E. (2000): “Finsa. De aserradero a «holding»”, en F. Ojea [ed.]: *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*. A Coruña: La Voz de Galicia.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (2000): *Terra e progreso: historia agraria da Galicia contemporánea*. Vigo: Xerais.
- FREIRE ESPARÍS, M.P. (2000): “Picusa. La única superviviente de la industria del cuero”, en F. Ojea [ed.]: *Grandes empresas, grandes historias de Galicia*. A Coruña: La Voz de Galicia.
- FREIRE ESPARÍS, M.P. (2004): *Familia, réxime demográfico e economía campesiña en Galicia nos séculos XVIII-XX. Dous modelos de evolución: Brión e Padrón*. Universidade de Santiago de Compostela.
- FULGOSIO, F. (1865): “Crónica de la provincia de La Coruña”, en C. Rosel [dir.]: *Crónica general de España*. Madrid: Sociedad Editorial Aquiles Ronchi.
- GARCÍA-LOMBARDEIRO, J. (1973): *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*. Madrid: Siglo XXI.
- GONZÁLEZ PÉREZ, C. (1998): *Brión. Historia, Economía, Cultura e Arte*. Noia: Toxosoutos.
- Informe sobre los puertos y caminos de Galicia*. Archivo Histórico del Reino de Galicia. Sección XII. Papeles de Cornide. Legajo 113, núm. 216.
- JIMÉNEZ BLANCO, J. I. (1986): “La remolacha y los problemas de la industria azucarera en España, 1880-1914”, en R. Garrabou: *Historia agraria de la España Contemporánea*, vol. III, pp. 280-316. Madrid.
- LABRADA, L. (1804): *Descripción económica del Reyno de Galicia*. Ferrol. (2ª edición en Vigo: Galaxia, 1971).
- LIÑARES GIRAUT, X.A. (1986): *O val de Barcala (1900-1936). Agrarismo, vida política, emigración e cultura*. Santiago de Compostela: Feiraco.
- LÓPEZ TABOADA, X.A. (1986): *Precios do trigo, centeo e millo na segunda metade do século XIX en Galicia*. Santiago de Compostela: Consellería de Presidencia.
- MADOZ, P. (1845-54): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1987): “La industria azucarera española, 1914-1936”, *Revista de Historia Económica*, año V, núm. 2, pp. 301-323.
- MEIJE Pardo, A. (1971): *Economía marítima en la Galicia cantábrica en el siglo XVIII*. Universidad de Valladolid.
- MURO Y GOIRI, A. (1872): *Memoria sobre la industria tenera en Galicia*. A Coruña: Domingo Puga.
- PEÑA SAAVEDRA, V. (1991): *Éxodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- POSE ANTELO, J.M. (1982): “Aproximación histórica a los ferrocarriles gallegos”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. 33, fasc. 98, pp. 313-344.
- PRADA BLANCO, A. (1991): *Montes e industria. O circuito da madeira en Galicia*. Vigo: Fundación Caixa Galicia.
- RAMA PATIÑO, M. L. (1992): “Examen de los movimientos migratorios en el municipio de Padrón en las décadas centrales del siglo XIX”, en A. Eiras Roel [ed.]: *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, pp. 113-122. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- RÍO BARJA, F. X. (1962): “El valle de la Mahía: Estudio de geografía económica”, *Boletín de la Universidad Compostelana*, núm. 70, pp. 189-238.



- RÍO BARJA, F. X. (1990): *Cartografía xurisdiccional de Galiciano século XVIII*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- RICO BOQUETE, E. (2006): “Manuel garcía Cambón (1907-1993)”, en X. Carmona [coord.]: *Empresarios de Galicia*, pp. 460-479. Fundación Caixa Galicia.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X. (1985): “La agricultura tradicional gallega. Crecimiento sin modernización”, *Papeles de Economía. Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 3, pp. 145-171.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; DOPICO, F. (1978): “La crisis agraria de 1852-1855 en Galicia y la persistencia de las estructuras tradicionales”, *Investigaciones Económicas*, núm. 7, pp. 203-217.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; DOPICO, F. (1981): *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*. A Coruña: Edicións do Castro.
- RODRÍGUEZ GALDO, M.X.; FREIRE ESPARÍS, M.P.; PRADA CASTRO, A. (1999): “Mujeres que emigran, mujeres que permanecen. Contribución a un estudio de la relación entre mujeres, economía campesina y emigración. Galicia, 1880-1930”, *Arenal*, vol. 6, núm. 2, pp. 265-294.
- RODRÍGUEZ TRONCOSO, A. (1995): “Papel que desempeñou Extensión Agraria na promoción de Feiraco”, en A. Liñares Giraut [ed.]: *Feiraco e o Val de Barcala. Un camiño de progreso*, pp. 248-256. Negreira: Feiraco
- SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P. (1983): “Desarrollo y crisis de la industria textil en Galicia, 1600-1840”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 7, pp. 113-132.
- SAR, M. (1999): “José Rodríguez Carbia. Importante y polifacético padronés”, *Pascoa*.
- SUÁREZ SUÁREZ, A. S. (1977): “Los empresarios y el desarrollo económico de Galicia”, *La Voz de Galicia*, p. 53.
- SUÁREZ SUÁREZ, A. S. (1979): *Luaña: mitos, costumes e creencias dunha parroquia galega*. Vigo: Galaxia.
- SUÁREZ SUÁREZ, A. S. (1995): “Feiraco: do sonho á realidade”, en A. Liñares Giraut [ed.]: *Feiraco e o Val de Barcala. Un camiño de progreso*, pp. 263-265. Negreira: Feiraco.
- VIGO TRASANCOS, A. (1999): “Camino de Iria Flavia. De la vía romana del itinerario Antonio al real plantío del Arzobispo Malvar (1784-1795)”, *Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, núm. 18, pp. 51-86.